

EL IRIS.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

REDACTORES.

J. A. SEGRESTA. — SIMON CALCAÑO.

REVISTA PORTENA.

Puerto-Cabello 19 de Abril de 1862.

Mi amigo Tancredo :

Circunstancias ocurren en el curso de la vida del hombre, de imposible descripción como de incomprendible origen, pero que influyen grandemente sobre el alma, que al formarla el Criador la dotó de una sensibilidad exquisita. Cuantas veces, aun en tus transportes de alegría, estasiado en tus placeres, habrá bastado que fijaras tu vagarosa mirada sobre una estrella opaca por la interposición de una nubecilla, para que tu corazón se sintiese inundado de una tristeza llena de ternura ? No has derramado alguna vez lágrimas al contemplar por casualidad alguna flor marchita por el rigor devastador del tiempo, acaso en momentos en que emprendía vuelo tu ambición en busca de halagos para el porvenir que no depende de los mortales ? Has comprendido entonces la causa de tu llanto ? No te has considerado alguna vez solo, realmente aislado en medio de un gentío inmenso que se divierte, y se halla tu ánimo como embargado por una fuerza superior que te priva participar de la fiesta general ? Has conocido alguna madre que no consagre una lágrima á la memoria de su hijo en el aniversario de su muerte ? Hai corazón tan empedernido que no se conmueva al recuerdo de los padecimientos que tuvo un amigo, un protector ?

Natural es, pues, que mi carta de hoy vaya revestida de un tinte de luto en su expresión.

Estamos en la Semana Santa en que el cristiano debe rendirse agobiado por el dolor como abrumado por la la gratitud : agobiado al contemplar que por él murió enclavado en una cruz, siendo la irrisión de sus crueles ene-

migos, el Dios Hombre, el autor de todo lo creado; abrumado por la gratitud, pues que exhaló el último suspiro el Redentor por el amor que tiene al hombre que es su imágen.

Cuántas ideas se agolpan á la imaginacion al meditar sobre este cuadro! Muerto el Dios humanado por redimir al linage humano del pecado!... asesinado por aquellos que respiraban por su inefable bondad!... Qué ejemplo de humildad de parte del Salvador! qué acto de ingratitud y de soberbia de parte del hombre!... La humildad que es la virtud mas recomendable, es la que peor sienta á nuestro orgullo.

Que contraste! Muere el Dios Hombre por salvar al hombre; y en nuestros dias se ven hombres que hacen sacrificar miles de sus semejantes por puro egoismo, por un capricho, por asaltar un puesto que no merecen, pero hácia el cual los empuja la vil envidia; empleando mil artimañas para embaucar á un pueblo, alucinándolo con falsas doctrinas á la vez que halagándolo con esperanzas risueñas, si bien irrealizables, para lograr conducirlo á su ruina. Qué otra cosa es la guerra fratricida que ha tiempo nos azota? Corresponde bien á los dias de contemplacion religiosa en que estamos, el aparato bélico que por todas partes se vé y los combates que entangrientan nuestro suelo diariamente? Es armándose el hijo contra el padre, hiriendo el amigo al amigo, que probamos haber aprendido la leccion de caridad y de amor que nos enseñó el Salvador desde la cruz? y nuestras matronas, qué hacen entre tanto? Ellas tambien toman parte en nuestras rencillas, y viven las que ántes se profesaban amistad sincera, divididas ahora porque disienten en convicciones políticas. Así es que las familias están en campo de batalla, haciéndose cruda guerra. Y no dicen que la mujer es un ángel de paz sobre la tierra?

No hai cosa que exalte mas ferozmente las pasiones de los hombres que la guerra civil.

La República se ha convertido en osario! El parte oficial que anuncia una derrota dada al enemigo, olvidándose de que son concludadanos los unos y los otros, y en que se refieren mil hechos de crueldad, es la cartilla en que aprenden á leer nuestros hijos. El festejo con que imprudentemente celebramos el destrozado causado á nuestros compatriotas que no piensan como nosotros en política, es la leccion de moralidad que presentamos á nuestras hijas. El chisme, la calumnia y la

insidia son los combustibles que mantienen la inmensa hoguera que nos ha de devorar al fin.

Voi á hablarte ahora algo de nuestra localidad.

Parece que las puertas del desórden se abren de par en par en los dias santos, como para perturbar la regularidad imponente, á la vez que magastnosa, con que la iglesia pretende conmemorizar la pasion del Salvador. Las procesiones del lunes y martes... qué diremos de las procesiones? Mejor es callar por honor á nuestra creencia religiosa, por respeto á la sociedad. Los que asistimos á ellas parecemos mas bien Centuriones que compungidos y penitentes cristianos: la algazara las preside.

En medio de estas decepciones y para que no desfallezca la poca fé que aun nos queda, surgen algunos actos tan llenos de piedad que verdaderamente nos deslucan. Tal es el espectáculo conmovedor que tuve la dicha de presenciar el juéves santo en la modesta capilla de la "Caridad." Un jóven sacerdote, puesto de hinojos, lavó y besó los pies á doce pobres, como hiciera Jesu-Cristo á sus discípulos; distribuyéndoles al mismo tiempo una limosna, miéntras la música acompañaba un canto místico que contribuía á hacer mas patético aquel hermoso cuadro, cuya importancia se estima mas no se describe. La concurrencia era cortísima, sienta decirlo, pero manifiesta mui enternecida: algunas personas lo acreditaron con lágrimas copiosas. Yo querria que todos los orgullosos como los soberbios hubiesen estado allí para contemplar aquel rasgo de humildad para su vergüenza y confusion.

Allí debian haber estado tambien los jóvenes que se atavian para ir á profanar el templo de Dios, aprovechando el remolino que forman las gentes, para sus requiebros.... En seguida se repartió á un número considerable de necesitados una ración que honra al que la da y consuela al que la recibe. No te nombraré las dignas personas que promovieron aquella ceremonia y tomaron parte en aquel acto piadoso: deseo, sí, que tengan muchos imitadores.

Tu afectísimo.—T.

RECUERDO DE EL 22 DE FEBRERO DE 1830.

En ese día y en ese año dejó de existir mi padre. Fué en Francia donde la muerte cortó el hilo de sus días. Yacen sus cenizas sepultadas en el cementerio del Père Lachaise. Allí hai un modesto y sencillo túmulo mandado á erigir por su esposa, guardado por dos arbolitos de cipres sembrados por ella misma y regados por sus lágrimas, los cuales inclinan sus melancólicas ramas sobre la losa. La mano de la amistad grabó sobre ella un epitafio que recuerda las virtudes y talentos del que fué. Niño, fuí llevado por mi madre á ese sitio sagrado, pero apenas guardo en la memoria lo que allí ví. Las impresiones de la infancia son tan prontas á borrarse, y mucho mas esas impresiones que dá el espectáculo de las tumbas. Esa es la edad de oro de la existencia y entónces no se comprende el dolor. Mas tarde este vendrá á devorar nuestra alma ó á inspirarla tal vez.

Hoy es el trigésimo segundo aniversario de aquel memorable acontecimiento, y profundamente conmovido á su memoria he necesitado escribir todo lo que sufro. No son frases inspiradas por un necio orgullo las que traza mi pluma, son sentimientos que no cabiendo en el corazón, se derraman hácia fuera. Hai un dulce alivio en esos desahogos de la sensibilidad. Son quejas que se desprenden de los labios y suben á Dios que es el único que puede oirlas.

En esos treinta y dos años, pongo al cielo por testigo, no hai un día en que el huérfano no haya estado triste, en que el hijo no haya sentido al padre, en que no haya deseado morir para reunirse con el que le legó el miserable don de la existencia.

¡ La existencia! La mía ha sido bien borrascosa. Yo he apurado hasta la última gota del cáliz de la amargura.

Hoy yo he llorado, pero nadie ha visto ese llanto. Es tan delicioso cuando se vierte en la soledad! ¡ Es tan puro delante de Dios! ¡ No lo habrá visto el alma de mi padre? El llanto es la plegaria del desgraciado, ¡ el mio no habrá llegado hasta allá? Tal vez, tal vez. Por eso estoy un poco consolado, por eso irradian mis facciones alteradas, con los reflejos de su inmortalidad.

¡ Mi padre! yo no hablaré de él. Yo no bosquejaré esa figura. Las líneas que escribo son de amor y veneración. Es que no vive, es que ha muerto, es que estoy solo

en el mundo, sin esa guía que dá el Señor, es que siento en torno de mí ser el vacío y he menester de alzar los ojos hácia el cielo ó dirijirlos hácia esa tumba en que descansan sus despojos.

¡ Mi padre! No, yo no hablaré de su gloria. Acaso diría algo de su virtud, si fuera permitido otra cosa á un hijo que imitarla. Mas, para qué hacer un vano elogio, cuando el alma viste luto y hai una sombra de dolor sobre la frente? Y además ¿ toca á los hijos hablar de los padres? ¿ No vale mas imitar su noble ejemplo? Si nos legaron un nombre, ¿ no debo el hijo conservar su lustre? Las acciones valen mucho mas que las palabras.

El destino ha sido conmigo muy cruel. Pero guardaré silencio y no escribiré un libro de confidencias. Guárdelas religiosamente el corazón como el mas bello de sus tesoros y no salgan á luz á ser despedazadas por la crítica, ni á ser interpretadas por las gentes como la expresión del orgullo.

Mi juventud toca ya á su término y ciertamente no he andado por un camino de rosas durante ella. No me han sonreído horizontes de oro. Contra la adversidad, he tenido una égida, la imágen de mi padre y una figura pobre, triste y solitaria que también ha desaparecido de la escena, que ha velado siempre á un lado y que se llevó consigo al morir mi última esperanza.

¿ Sí, mi última esperanza de ser feliz. ¿ Quién llenará esos puestos cubiertos de luto? ¿ Quién colmará ese vacío? ¿ Quién pondrá con piadosa mano una flor de simpático perfume en ese desierto? ¿ Hallará el pobre y desolado corazón un eco de consuelo? ¿ Habrá quien venga á él con una palabra de compasión? Padres míos, ¿ quién os sustituye aquí abajo? La pregunta solo es una profanación.

Hai momentos sin embargo en que me hago una ilusión. Parece que os veo y hablo con vosotros, parece que os oigo y que os respondo. Acaso sea verdad. Acaso venís de cuando en cuando á la tierra ó de la región divina en que estais influis sobre mi mente y lo enviáis pensamientos que la iluminen.

¡ Felices los que conservan aun á los que les dieron el ser! Felices los que murieron antes! Dichosos los que no vieron hundirse en la tierra esas prondas adoradas!

¡ Desgraciado el que como yo vaga por el mundo entre dos recuerdos, entre dos dolores, entre dos tumbas!

Pero esa desgracia viene de Dios y yo la acepto, y beso y bendigo la mano altísima que me la envió. Esa

desgracia tambien es un título que presentar en la hora de la agonía, porque quien ha sufrido heroicamente ese suplicio, merece bien del cielo. La Providencia no olvida ni puede olvidar las pruebas que sufrimos en la tierra.

Ademas ellas fortifican el alma y la levantan en alas de la fé á las esferas celestiales y la llevan sobre las ondas de luz del mar del infinito.

Cada lágrima que aquí se derrama es un merecimiento, cada gota de sangre de nuestro calvario un don precioso.

¡Tumbas sagradas de los que tanto amé, vosotras sois los monumentos de mi perpétua pena! Un océano os divide. ¿Se juntarán algun dia las cenizas que guardais? ¿Iré yo á la tierra extranjera á buscar las de mi padre para ponerlas con las tuyas, madre mia?

Ah! hace treinta y dos años que reposan en el Péro Lachaise! Y sus hijos no han podido visitarlas! ¿Ese pobre túmulo abandonado en medio de tantos mausoleos régios! Pobre piedra que blanquea en medio de la noche, sin oír el suspiro ni la oracion de esos hijos infortunados! ¿Ah! solo las brisas cabe ella murmuran religiosamente, solo brilla sobre ella la luz tristísima de las estrellas!

Oh! Francia! Hai algo que vale para mí mas que todas tus glorias. Es ese féretro. Tu civilizacion me deslumbra, es verdad, y me anonzo en presencia de tu grandeza. Pero el título mas grande que tienes á mi amor es que guardas en tu seno los huesos de mi padre! Guárdalos, oh! guárdalos como un depósito precioso hasta que vaya mi corazon á reclamarlos.

Muertos ilustres descansan en ese cimiterio magnífico que bien pudlora llamarse los campos eliseos de la muerte. El Péro Lachaise es el apoteosis de las tumbas. Padre mio, ¿cómo pudo la tuya entrar ahí? Ah! ella es á mis ojos mas bella que los mausoleos de los reyes, erigidos por la vanidad en presencia de la nada.

Adios, padre mio, acepta este recuerdo y esta lágrima de tu hijo.

José María Salazar.

Febrero 22 de 1862.

LA MUERTE DEL SALVADOR. (*)

La turba ciega ardiendo en furia impla
 Escarnece en la cruz al Nazareno ;
 Densas tinieblas la region del trueno
 Cubren, y en noche se convierte el dia.
 Al fin se cumple el misterioso arcano
 Que esperaron los siglos ; y propicio
 El hombre-Dios en oruento sacrificio
 Se ofrece á Dios por el linaje humano.
 Ah ! desde Adan la humanidad gemia,
 Viva la mancha del primer delito
 En los hijos de Adan : estaba escrito
 Que solo un Dios á Dios aplacaria.
 El que la inmensidad y lo infinito
 Vive y el mundo á su placer gobierna,
 A cuya voz el ángel se prosterna
 Y se hunde en los abismos el precito :
 —A su paso conmuevese la tierra ;
 Su iracunda mirada el rayo inflama ;
 El huracan su cólera proclama ;
 Su nombre solo al criminal aterra ;—
 El que animó la nada, y cuyo ceño
 Lanzar pudiera el mundo al espantoso
 Caos ; el sabio, el fuerte, el poderoso....
 ; Pende sangriento de infamante leño !
 Qué horror ! el hombre ha condenado á muerte
 Al que vida le dió.... ; orfemen nefando !
 No la soberbia del rebelde bando
 Lo imaginó mayor : ah ! vuestra suerte
 Llorad, hijas de Sion ! ya el tiempo llega
 En que dirán : “ ; afortunado el vientre
 Que jamas concibió ! ” Cuando concentre
 Su cólera el Señor, ai de tí, ciega
 Jerusalem ! el polvo de tus ruinas
 Arrastrarán los vientos !—Abatido,
 Entre dos criminales confundido,
 Ceñida por baldon la sien de espinas,
 Del Gólgota en la cumbre los impios
 Besan al Cristo, Salvador del hombre ;
 Escrito está sobre la cruz su nombre :
 “ ESTE ES JESUS EL REI DE LOS JUDIOS.”
 “ Si eres hijo de Dios,” la turba grita,
 “ Por qué no te socorre, si le imploras ?
 “ ; Pues salvas á los otros, por qué lloras ?
 “ Sálvate de esa cruz !.... ” Raza maldita !

(*) Esta composicion publicada en la Corona Bíblica de 1850, ha sido corregida por su autor para las columnas del “ Iris.”

" Sobro nosotros caiga y nuestros hijos
 Su sangre!" lo dijistais....; así sea!
 Errante irá la tribu de Judca,
 Odiada, sin hogar ni templo fijos,
 Por siglos de los siglos, y en su frente,
 Como Cain el peador, grabado
 Sello de maldicion, de gente en gente
 Llevará hasta su fin! — Ya el humanado.
 Dios las angustias sufre y la agonía:
 La sangre helada, el corazon opreso,
 De los pecados al enorme peso
 La frente inclina pálida y sombría.
 Aquellos que le hicieron compañía
 Huyen despavoridos; á su lado
 Solo está Juan, y viendo al hijo amado
 Se parten las entrañas de María—
 Los Serafines y Angeles del cielo,
 La luz oculta, en angustioso lloro,
 Suspendieron el cántico sonoro,
 Y hubo silencio sepulcral y duelo.—
 " Mi Dios! mi Dios! piedad! no me abandones!"
 Esclama en tanto el Cristo moribundo....
 Severo oye El Eterno; en el profundo
 Satan blasfema y rompe en maldiciones.
 Del templo de Salen se rasga el velo;
 La tierra tiembla; el Universo gime,
 Envuelto en noche tenebrosa, horrenda....
 Mientras Jesus palabras de consuelo
 Vlorte, perdona, al peador redime,
 Y al Eterno su espíritu encomienda.

R. I. Múntes.

IMPROVISACION.

A LA SEÑORITA ***

EN CHORONÍ.

; Que te improvise unos versos
 Niña de los labios rojos!
 Vaya quo tienes antojos
 Por Satanás! bien perversos.
 Yo; poetastro ramplon
 A quien el estro no sopla,
 Escribir copla tras copla
 Las de una improvisacion!

Por lo haré, y como un tal
Que soi, serán versos tales
Que no parezcan cabales
Para Dama tan cabal.

Eso sí el *egq* te *absolvo*
Prepara á mis disparates,
Y no por que sean dislates
Me los arrojas al polvo ;
Que aprasia el don la amistad
Si la voluntad es buena,
Y no merece tal pena
Mi tan buena voluntad.

Ha tiempo me perseguia
Gran comeson de cantarte,
Mas nunca de improvisarte
Me acometi6 la manfa,

Que yo só que buenos vates,
En diez improvisaciones,
Dieron diez mil tropesones,
Dijeron diez mil dislates.

Por eso el miedo me acosa,
Que no es culpa mia al fin
Que con musa tan ruin,
Aun siendo tu tan hermosa,

No me atreva de arrojado
A ensalzar tu faz divina,
Ni la gracia peregrina
De tu cuello tornéndo ;

Ni el frescor de tu semblante
Y la luz que en él riela,
Ni la que tu alma revela
Mirada pura y amante.

Mas si me juzgo impotente
(Y sin modestia lo digo)
Para cantarte, un amigo
Te indioaré competente—

Dilo al catire Maitin
Que te alce una melodia ;
Vato es de tanta valia
Cuanto yo pobre y ruin.

El te contará á los sonos
De su dulcísima lira,
Porqué es que el alma suspira
Al mirar tus perfecciones,

Te dirá cosas tan bellas
Con gracia tan singular,
Que no puedas conciliar
El sueño, pensando en ellas.

Yo en tanto por esta faldas
Que es Valle de tus amores,
Iré recogiendo flores
Para hacerte una guirnalda.

Y pues concluyo el *te absolvo*
Otorga á mis disparates,
Y no porque sean dislates
Me los arrojes al polvo.

Simon Calcaño.

TRISTEZA.

TRADUCCION DE LAMARTINE.

Volvedme á las afortunadas riberas donde Nápoles re-
trata en una mar de azul sus palacios, sus montañas, sus
astros sin nubes; donde florece el naranjo bajo un cielo
siempre puro. Por qué tardas? Partamos. Yo quiero ver aun
una vez mas el Vestibio inflamado saliendo del seno de las
aguas; quiero mirar desde sus alturas elevarse la aurora y,
guiando los pasos de la que adoro, descender alegremente
de sus hermosísimas montañas. Seguidme por las orillas de
ese golfo tan apacible. Volvamos por nuestros pasos tan
conocidos á los jardines de Cintya, á la tumba de Virgilio,
cerca de las ruinas dispersas del templo de Venus; allí, á la
sombra de los naranjos, bajo la vña florida donde el pámpa-
no flexible se une al mirto y teje sobre tu cabeza un dosel
de flores, al dulce ruido de las ondas, ó del viento que mur-
mura, solos con nuestro amor, solos con la naturaleza, la
vida y la luz tendrán mas dulzura para nosotros.

La antorcha de mis pálidos dias se consume, va estin-
guiéndose por grados á los embates de la desgracia, y si ar-
roja alguna vez un débil resplandor, es cuando la reanima
en mi seno tu recuerdo. Yo no sé si los Dioses me permiti-
rán acabar aquí abajo mi penosa jornada: mi horizonte se
estrecha y mi ojo incierto osa estenderlo apenas mas allá
de un año. Pero si es preciso perecer á la mañana, si es
necesario en una tierra destinada á la felicidad, dejar caer
de mis manos esta copa que el destino parece haber corona-
do de rosas para mí; solo pido á los Dioses que guien mis
pasos, hasta las riberas que embellece tu memoria querida,
poder saludar de léjos esa tierra afortunada, y morir en los
lugares donde he gustado de la vida.

MEMORIAS
DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.
POR ZSCHOKKE.

Traducida para "El Iris" por Julio Calcaño.

(Continuacion.)

El mismo dia en la tarde.

El cómico es ciertamente un hombre galante. Al volver Jenny de la posada me ha contado muchas cosas pasadas entre él y la hotelera. Esta mujer habla comenzado por declararle que su huésped no tenia ni un centavo, y Jenny le hizo saber que le llevaba dinero, lo que la espuso á sufrir una larga disertacion de aquella mujer sobre la locura de dar cuando nada se posee y socorrer bagabundos cuando no se tiene con que sostener sus propios hijos.

En momentos en que trabajaba en mi sermón me ha sorprendido Mr. Flectmann. No queria, dice, abandonar á Crekelade sin dar gracias á su bienhechor. Jenny se ocupaba en arreglar la mesa: tenemos hoy para la comida mariscos y una tortilla, he invitado al estrajero á comer con nosotros lo que ha aceptado desde luego. Este convite me parece oportuno para él porque quizá no ha comido nada desde la mañana. Polly ha ido á buscar

cerveza. I
tenido un
cido conte
bia desapa
de los del
viendo la
de las ven
brillante.
un pobre
do por el
do siempr
de las m
á las mil
menos b
su mirac

iamos
a pare-
fa ha-
genoso
que sof
aridad
barnis
sa de
gusta-
nada-
o una
rctica
iris no
acpa á

to conianza con nosotros; pero ha hablado menos de su
posicion que de la nuestra. Es preciso que él tenga una
carga bien pesada sobre el corazón, no quiero decir sobre
la conciencia; porque he notado que con frecuencia inter-
rumpe bruscamente la conversacion y su fisonomía toma
un aire sombrío; despues se esfuerza por parecer conten-
to. Que Dios lo consuele!

Al separarse de nosotros le he dado muchos y sábios
consejos; los cónicos son hombres lijeros de carácter.
Me ha prometido solemnemente enviarme lo mas pronto
que le sea posible el dinero que le he prestado y me ha
preguntado muchas veces cuánto tiempo podia yo vivir
con lo que me quedaba. Despues ha añadido: es imposi-
ble que vos seais desgraciado en este mundo; vos teneis
el cielo en vuestro corazón y dos ángeles de Dios á vues-
tro lado.—Se referia á Jenny y Polly.

20 de Diciembre.

El dia ha estado hermoso pero bien poco agradable
para mí, porque el especiero Loster me ha enviado su
cuenta del año, que es mas considerable de lo que nosotros
pensábamos, pues aunque él no nos cobra mas de lo que
efectivamente le hemos tomado, ha aumentado todos los
precios. Lo peor de todo es que yo le debo aun del año
pasado, y exige el pago porque tiene gran necesidad de
dinero, segun asegura. He ido á verme con él, es un hom-
bre cortés y complaciente, y aunque esperaba satisfacerlo
dándole algo á cuenta y ofreciéndole desquitarme com-
pletamente en la Pascua, nada ha podido reducirlo y me

ha declarado que la necesidad le obligaría á emplear medidas estremas, porque estando obligado á pagar tres dias mas tarde una libranza no podia esperar. Para un comerciante el crédito es lo primero.—Habiendo sido inútiles mis súplicas lo he dado todo lo que lo debia. Al presente no me quedan mas que once chelines! Quiera Dios que el comediante me devuelva pronto lo que le he prestado ; de otro modo no sé como pueda subsistir.... Y bien, si tú no lo sabes, hombre de poca fé, Dios si lo sabe. Por qué se aflige así tu corazon ? qué crimen has cometido ? Pobreza no es vicio.

24 de Diciembre.

Se puede gozar con poca cosa. Hemos tenido hoi un grandísimo placer al ver la nueva saya de Jenny. La pobre niña parece una hermosa novia con ese vestido ; pero no quiere llevarlo por primera vez á la Iglesia hasta el dia de año nuevo. Todas las noches me hace ver con cuan poco dinero ha hecho los gastos del dia, y sin embargo es necesario que nos acostemos á las siete para economizar el aceite y el carbon. Pero ¿qué importa ? Mis buenas hijas son mucho mas activas durante el dia y charlan sobre su lecho hasta media noche. Tenemos una buena provision de nabos y de legumbres. Jenny espera poder satisfacer nuestras necesidades durante seis ú ocho semanas sin contraer déudas. Ese seria un golpe maestro ; y pensamos que M. Flectmann cumplirá su palabra. Si alguna vez tengo apariencia de dudarle, Jenny se muestra muy descontenta. Ella no permite que se hable mal de los cómicos. A menudo hablamos de él ; mis dos hijas, sobre todo, lo recuerdan bastante. Su visita ha cambiado la uniformidad de nuestra vida. Largo tiempo aun su nombre aparecerá en nuestras conversaciones. Es curioso ver la cólera de Jenny cuando Polly le dice con un tono malicioso : " Ese no es mas que un cómico. " Entonces Jenny cuenta toda clase de historias de los actores célebres que se han hecho ricos y que han sido admitidos á la mesa de los príncipes. Ella parece inclinada á creer que Flectmann es uno de los mejores actores que hayan existido jamás. Segun ella, él tiene grandes cualidades, buenas maneras y un lenguaje escojido.—Sí, sí, replica la maligna Polly, un lenguaje escojido ; él te ha llamado un ángel de Dios.

—Y á tí, tambien, exclamó Jenny con vivacidad.

—Cierto, pero él no pensaba mas que en tí cuando lo dijo.

Estas pláticas y chanzas infantiles despertaban sin embargo mis cuidados. Polly crece, Jenny tiene diez y ocho años. ¿Cómo podré yo establecerlas á ambas? Jenny es una hermosa muchacha, sábia y bien educada; pero como todo Oregelade conoce nuestra pobreza, sucede que somos poco considerados y ella llegaría difícilmente á casarse. Un ángel sin dinero no vale hoy la mitad de un diablo con un saco lleno de guineas. La única ventaja que saca Jenny de su amable fisonomía, es que todas la ven con placer; cuando ella llevó á el espectero Loster los reales que le debíamos, él la regaló una libra de pasas y de almendras, y le dijo que sentia mucho haber sido tan exigente conmigo; pero que nos abría crédito hasta las pascuas. Jamás habia hecho él una promesa semejante.

Si yo muriese ahora, quién se encargaria de cuidar-me mis pobres hijas abandonadas? Quién? Ah! su padre celestial. Elias están en estado de tomar servicio en qualquiera parte. No quiero inquietarme mas por el porvenir.

26 de Diciembre.

Acabo de pasar dos penosos dias. Nunca habia sido tan triste para mí la fiesta de Noél. Durante esos dos dias, he dicho mis dos sermones cinco veces en diferentes Iglesias. El camino de las aldeas estaba horroroso, el viento y el frio insoportables. La vejez se va haciendo sentir poco á poco. No estoy ya tan fresco ni tan ágil como en otro tiempo. Cierto es que las berzas y los nabos cocidos con pescado y un vaso de agua son una comida poco fortificante.

Estos dos últimos dias he comido en casa del arrendatario Hurst. Las gentes del campo son mas hospitalarias que las de esta villa, en donde hace mas de seis meses nadie ha pensado en invitarme. Ah! si mis hijas hubiesen estado conmigo en la mesa! Qué abundancia! Si hubieran podido tener para su fiesta de Noél solamente los restos de aquella comida de arrendatarios que dieron á los perros. Sin embargo, ellas han recibido algunas tortas que las regocijan mientras escribo. Es una felicidad que yo haya tenido, cuando el arrendatario y su mujer me invitaban á comer, el valor de decirles: "Si UU.

me lo permiten, les enviaré á mis hijas este pedazo de torta." Las buenas gentes me llenaron de ellas una bolsa de cuero, y como llovía á mares me han hecho conducir hasta Crekelade en su berlina.

Importa poco lo que uno beba y lo que coma, con tal de que tenga con que apagar su hambre y su sed; sin embargo una buena comida es una cosa agradable, se siente uno mas placentero y tiene ideas mas claras; la llama del espíritu tiene necesidad de ser exitada.

Estoi fatigado, he tenido notables conversaciones con el arrendatario Hurst; es necesario que las escriba mañana.

27 de Diciembre.

Alegría completa; pero es necesario saber hacer uso de su felicidad con moderacion, y quiero adiestrar á mis hijas en esta sábia costumbre, es por esto que dejo sin abrir hasta medio dia el paquete de dinero que me ha enviado el digno M. Fleetmann. Mis hijas son verdaderamente hijas de Eva. Ellas penan en la espera de lo que ha escrito M. Fleetman, ya leen el sobre, ya toman el paquete que en un instante pasa de las manos de la mayor á las manos de la menor. Pero, vedme ahí todo turbado! No he prestado á M. Fleetmann mas que doce chelines y él me devuelve cinco libras esterlinas. Alabado sea Dios! sin duda habrá encontrado alguna buena colocacion.

Que reunion de circunstancias tan singular! Esta mañana fui casa del alderman Fieldson. Habíase me dicho que el carretero Brook habia querido suicidarse á causa de sus déudas; es un pariente lejano de mi mujer, y hace once ó doce años que le serví de fiador por una suma de cien libras esterlinas, y aun todavia no estoi libre de esta fianza. Este hombre ha tenido muchas desgracias en estos últimos años y se ha dado á la bebida.

El Alderman me ha tranquilizado mucho; me ha dicho que es verdad que él habia puesto atencion á esos rumores alarmantes, pero que Brook no se habia suicidado. Fui al salir de allá que encontré á Polly que corria á mi encuentro para anunciarme que habian recibido una carta de M. Fleetmann, conteniendo cinco libras esterlinas.

El mismo dia por la noche.

La alegría se ha cambiado en tristeza; la carta que

atribulamos á M. Fleetmann es del Doctor Snart. Me dice que solo conservaré mi empleo hasta las pascuas y que entónces nuestras cuentas estarán arregladas para siempre. El me declara que desde este momento puedo ocuparme en buscar otro empleo; que él me envía el dinero necesario para subvenir á mis necesidades de viaje, y que ha encargado al nuevo vicario de reemplazarme desde ahora en mis funciones si yo lo permito.

Así es que las habladurías de las gentes del lugar no eran infundadas; y bien se conoce, como dicen, que el nuevo vicario no ha recibido tan pronto su nombramiento, sino porque ha consentido en casarse con una próxima parienta del Doctor Snart, en cinta, no se sabe de quien.

Vedme aquí, pues, privado de mi empleo y de mi pan cotidiano, por la ligereza de una jóven! Vedme aquí arrojado á la calle porque se ha encontrado un hombre que ha podido comprar mi empleo hollando un principio de honor!

Y Jenny y Polly se han quedado pálidas como la muerte al saber esta fatal nueva. Polly se ha arrojado llorando sobre una silla y Jenny ha salido. Mis manos temblaban al sostener la carta del Rector, pero he entrado á mi cuarto, me he puesto de rodillas, he orado y levantándome mas calmado despues de esta oracion, he tomado una Biblia y las primeras palabras que han caído bajo mis ojos eran estas: "No temas, pues yo te redimí, y te llamé por tu nombre: tú eres todo mío." (Isaías, capítulo XLIII, versículo 1.º) Entónces todo temor ha desaparecido; y levantando los ojos al cielo he exclamado: "Sí, Señor, y todo tuyo."

Como ya no escuchaba llorar á Polly entré á su cuarto; ella estaba allí de rodillas y con las manos juntas. No he dicho nada: he cerrado suavemente la puerta y he vuelto á mi gabinete para no turbar á aquella piadosa alma.

(Continuará.)

PUERTO-CABELLO.

—
 IMPRENTA DE J. A. BEGRESTAA.

—
 1802.